

El gesto resignado

Ayer los diputados que asistieron a la sesión del Congreso eran pocos, muy pocos, los indispensables para que la historia parlamentaria como una sesión. No otros nos explicamos la situación psicológica de los representantes del país. ¿Para qué ir a emplear sus horas en la sesión? Los intereses públicos, lo que importa a la nación verdaderamente, acaba de ausentarse de la Cámara popular. Y los diputados toman el tren y regresan a sus hogares.

El debate sobre el quebranto de la moneda, prólogo de la mejora en el precio de las subsistencias y de la normalidad en la vida económica española, está muerto; lo ha matado el instinto de conservación de esta mayoría. Si acaso, volverá a reproducirse cuando sea Gobierno los Sres. Moret y conde de Romanones, puesto que éstos se han comprometido a convertir lo sustancial del proyecto en una realidad. Hasta entonces no hay que pensar en lo que durante unos meses ha entretenido nuestras esperanzas.

¿Qué se discute en las Cámaras? En el Congreso, una autorización con la que cuenta el ministro para trazar sobre el papel las bases de una futura y potente escuadra. En el Senado, el empeño que el Sr. Maura tiene en que se otorgue carta de naturaleza, privilegiada, a todas las Ordenes religiosas ya establecidas en nuestro territorio.

Y ¿qué es lo que preocupa a la nación? Las fábricas se cierran, los negocios se paralizan, el dinero se esconde, el trabajo escasea, el hambre cunde; de todos lados surgen lamentaciones y desconsuelos, a los que nadie negará fundamento; por las conversaciones y por los periódicos que las retratan, sube como una marea creciente la preocupación de las subsistencias; multitudes formadas por trabajadores acuden a las autoridades demandando trabajo, y las autoridades confiesan su imposibilidad de satisfacerlas; los campos vienen a las ciudades, y en las ciudades se agitan y consumen, centenares de labriegos; el fisco se prepara a dilatar su registro de fincas embargadas por falta de pago de la contribución. De Galicia y de Andalucía, de Cataluña y de Castilla, vienen voces de angustia.

¿Qué relación hay entre las materias en que entiendo el Parlamento y lo que constituye la congoja y el apuro graves y urgentes del pueblo español? Están éste y aquel divorciados entre sí. Por eso no extraña que los representantes del país abandonen las Cámaras al fin son parte del pueblo español y no pueden sustraerse a la presión que el ambiente ejerce sobre todos los ánimos, ni a las tristezas que sugieren esa postración y ruina del cuerpo nacional.

Los Sres. Moret y Romanones invocaban días pasados en el Congreso esa situación pública, para iniciar a que el Poder legislativo se ocupara en su remedio. El ministro de Hacienda opinaba que es preciso aguardar, porque esas obras se realizan poco a poco. El Sr. Maura hablaba poco después de que nuestra reconstitución económica tiene por base el renacimiento de la agricultura; pero asentada esta afirmación del Gobierno, deja que renazca por sí sola. El Sr. Labastida pronunciaba el día 14 en el Senado un notable discurso, pidiendo con vehemencia expresión al ministro de Agricultura iniciativas, medios, entusiasmo para acumular las energías del Estado sobre este problema agrario, impulsando una corriente que restituyese a las tierras los pobladores que las abandonan y las hacen fértiles, y el ministro de Agricultura le contestaba brevemente para declararse satisfecho de su propia gestión. Y los días pasan y los años caen y no se hace nada, y nuestras dolencias nacionales dan al semblante público una dolorosa expresión de angustia.

¿Qué hará el país frente a tales desvíos ó tales torpezas de sus administradores? El país se desentiende de ellos, los abandona; podría conservar esperanza en algunos hombres; pero desconfía en general del sistema. Uno tras otro va apurando sus recursos, consumiendo sus fuerzas. Desde hace algunos años, cada invierno nuestra agravada la crisis. El pueblo español se ha vuelto taciturno. ¿Dónde encontrará su regocijo de otro tiempo, si todas las horas representan otras tantas culpas? Ha perdido la fe en sus ideales, en su terruño y en sí mismo. Ha llegado a convencerse de que sus dolores no se mitigarán más. Sabe que las promesas son palabras vanas y las esperanzas preludios de decepción. Pero ya no se rebela como hace treinta años; ya no aguarda cosa alguna de la violencia. Vedlo: qué pasivo, qué inerte acoje una tras otra las agravaciones de su mal: es que está resignado.

Y como lo está, ó se dispone a perecer ó busca un paraje en el sollado de cualquier trasatlántico para que lo lleve lejos de estas tierras negras, tierras del hambre. Diariamente publicamos noticias que nos cuentan el exodo triste de nuestra raza. El gesto resignado del país es ese: la emigración.

¿Quién sabe si cuando nuestros gobernantes vuelvan persurosos de sus extraños para ocuparse en lo que verdaderamente importa, no necesitarán ya preocuparse ni de éstos ni de los otros problemas de Gobierno porque se les haya deshecho en las manos el pueblo al que gobernar!

LECTURAS PARA LA MUJER

El primer adorno de la mujer es su cabellera. Ya sea rubia, roja, negra ó de otros colores que forman la escala intermedia entre esos colores, en siendo abundante es siempre hermosa. La cabellera despendida, cayendo los rizados resaca sobre la frente, las sienes y la nuca, escapándose de la redondez que los aprisiona, nie-

ne, sin duda, más encanto que los peinados más artísticos.

Después, para niñas y jovencitas, hay un peinado primitivo é ideal: el que consiste en dejar que flote la ondulante melena sobre la espalda, ó que los rizos se recojan en la gruesa trenza que parece hacer levantar la frente con su peso.

Otro peinado primitivo y siempre bello se conserva también entre las aldeanas: el cabello lustrado recogido en la parte de detrás de la cabeza, en el voluminoso *moño* ó en el trenzado *rodete*.

Todas éstas debieron ser las primeras formas de llevar el cabello, que aún se conservan por su comodidad de un modo lógico.

Los artificios de la civilización, que entre otras ventajas nos han traído los corsés para deformar el cuerpo, y los mirriñaques y polvos, nos trajeron también toda la multitud de peinados, que dificultan la ejecución, nos afean y nos dejan calvas.

Se ocurre preguntar con Tolstói: ¿Dónde está y en qué consiste la verdadera civilización? Pero nosotros no es oportuno para filosofar; sí, sígnoslo habilitado de cabellos.

Recordar mis lecciones los miles de rizos que formaban diadema en torno de los pillos rostros de las damas en la época del romanticismo, los castillos que se construían con los cabellos en los buenos tiempos del Imperio francés y los *hennins* de Isabel de Baviera?

¿Qué híbrida de todas esas modas absurdas nos los peinados de la última mitad del pasado siglo.

Hoy parece que el arte busca corrientes más puras, y trajes y peinados, que nos creemos son producto de un mero capricho, siguen la corriente de los gustos y las costumbres de la época.

Observando bien se verá qué influencia ejerce la literatura sobre todo la novela, su forma más perfecta, en las costumbres y en el traje.

Cuando el novelista inventa ficciones y planta damas con la bata gris perla y las melenas colgando, dominan esas tendencias de que hablaba

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

Chouzy, que ni le ama ni puede amarlo porque pone sobre todo amor el anhelo del triunfo de su raza; la lucha entre el espíritu, que pugna por volver al antiguo hogar y la carne retenida por los besos de Judith. Puede interesarle también la pintura, con transparentes y personajes conocidos del mundo judío en el salón de M. Chouzy.

Pero vista así la obra, con ojos españoles, naturalmente ha de ser su efecto muy inferior al que produce a ojos franceses. Para los franceses el Maurice Donnay de *Le retour de Jérusalem*, es un Donnay nuevo, más fuerte que el viejo porque su pensar es más honrado para los españoles sigue siendo el mismo Donnay.

¿Quiero esto decir que sea para nosotros un dramaturgo inaceptable? Ni muchísimo menos; en *Le retour de Jérusalem* hay mucho que aplaudir, y ello es la exacta pintura de la vida, la elegancia y la fluidez del diálogo, en el que a veces se cae, sin embargo, en lo que menos acentuado, el mismo de lo que no hace mucho señalábamos a la obra últimamente estrenada de Linares Astry: el exceso de ingenio, que, por ser sexoso, perjudica naturalmente.

La comedia de Donnay, aun para nosotros que no la vemos con todo su significado, es una comedia muy estimable; posible es que ni aun para los franceses mismos pase de ahí, ya que bien podemos tenerla en cierto modo por comedia de circunstancias, y por eterno que sea en Francia el problema semita, no estamos ahora, ni mucho menos, en uno de sus períodos de mayor recrudescimiento.

De la interpretación que anoche logró la obra de Donnay en la Princesa hay mucho que decir. Jane Harding hizo admirablemente su papel de Judith, impresionando hondamente al público en la escena final del acto tercero, ya que se había hecho aplaudir mucho en la última escena del acto segundo, en la que supo poner todas las provocaciones de la sensualidad, necesarias para domar a su amante. En cambio en el cuarto acto gustó mucho menos que otras veces: le dijo todo con la afectación que ponen los actores franceses en casi toda su labor, sobre todo en las situaciones patéticas, y que tan escueto de nuestro actual modo de ver el arte escénico. Sin embargo, fué muy aplaudida.

Le Bary se mantuvo durante toda la obra más dentro de la plausible naturalidad, y gustó como siempre. Le Bary, contra lo que se ocurrir a nuestros actores, gusta tanto cuando calla como cuando habla: es un actor que sabe oír, y su rostro y su figura dan reflejos constantemente las impresiones producidas al personaje por lo que oye, y esa labor es debidamente apreciada por el público.

De los demás actores de la compañía se distinguió Grand, que caracterizó admirablemente un tipo de actor de teatro, y la señora Franquette, que dijo con mucho acierto la escena del cuarto acto.

Alejandro Miquel.

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

antes. Cuando canta la vida con toda su plenitud, la naturaleza con todos sus encantos, las mujeres no quieren ser muñecas y las modas tienen menos fingimiento, más naturalismo.

Los peinados cuyos modelos acompañamos son de una gran belleza, de ondulación grande, caldos sobre la nuca, modelando la forma de la cabeza, pero dejan mucha que desear, que ellos se necesita rizadoras y postizos, y mirados bien se observa una gran exageración... Es verdad... Pero es la moda...

COLOMBINE

Han regresado a Madrid los marqueses del Riscal.

RUBRYK.

ATENEO

Se ha publicado el programa completo de las conferencias de extensión universitaria que se han de explicar este año en el curso con tanto éxito comenzado.

Acompaña al programa un preámbulo en el que se encarece la necesidad y oportunidad de la iniciativa tomada por el Ateneo cuando, aprobada la ley del descanso dominical, se sintió la necesidad de una acción social complementaria a fin de que los obreros pudieran utilizar sus horas libres dignificándose intelectual y moralmente.

Se han concedido para estas conferencias a las Sociedades obreras *cuatrocientas matrículas gratuitas*. Para mayor difusión de esas enseñanzas, el Ateneo organizó en la conferencia un Manual que pueda venderse por 10 ó 15 céntimos, al precio que en la literatura callejera tienen los romances ó historias maravillosas.

Se aspira también a organizar viajes instructivos, visitas a Museos, excursiones al campo, etc.

Si esos propósitos, que el Ateneo no quiere llamar más que *aspiraciones*, se realizan, el curso será completo y la labor patriótica y meritísima.

Las conferencias se anuncian divididas en Secciones. En la de *Ciencias morales y políticas* figuran, entre otros, los Sres. Moret, Silveira, Dato, Villaverde, Posada, López Muñoz, Ugarte (D. Javier), Acuña, Sanz Escartín, Sánchez de Toca, M. Miguel del Val, Ruiz de Grijalva, González Blanco, Buyla, Piernas, Costa, Zancada, Marv, Bullón, Gay, Echebarría, conde de San Bernardo, Ibañeta, María y Escudé, etc.

En la sección de *Ciencias jurídicas* se leen los nombres de Labra, Canalejas, Andrada, García Heróles, Ureña, Lastres, B. de Quirós y Argente.

Las conferencias *Literarias y Artísticas* estarán a cargo de Brón, Menéndez Pidal, Gil, Calbetón, Sala, Bonell y La Rospéza. Señala *Redacción*, Gossio, Toromós y otros. De *Ciencias naturales*, Lázaro é Ibiza, Cortázar, Antón y Pittaluga. De *Ciencias médicas*, entre otros también, Carracedo, Simarro, Olóriz, Cortezo, Tolosa Latour y San Martín.

A las *Ciencias exactas* se atiende debidamente, y explicadas conferencias en esta Sección habrá *Redacción*, Gossio, Gil y García Lozano, León Ortiz y Vela. Termina el programa con una sección de *Aplicaciones industriales*, a cargo de Contreras, Igual, Marv, Rivera y Cánovas.

Los nombres apuntados abonaron por sí solos el buen resultado de la plausible iniciativa que el Ateneo ha tomado.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

En general, los temas han sido escogidos con acierto y responden al objeto de vulgarización que las conferencias han de tener; pero, sin embargo, algunas Secciones parecen ser resientes de la manía intelectualista y de pedantería que en la actualidad se ha producido en el Ateneo.

bre el Problema agrario en el Mediodía de España.

Ya en el orden del día continuó tratándose del *Contrato de trabajo*, interviniendo en la discusión el Sr. Dato, que expuso su creencia de que es una innovación peligrosa el que se limite la jornada marcando una cifra de horas que aún no se ha fijado en países más adelantados en las reformas legislativas de carácter social, y exponiendo también su opinión de que es poco práctico que el socialista obrero busque en preceptos de ley la realización de un programa en lo que respecta a la jornada de ocho horas, que es, en suma, a lo que se tiende.

Considera también muy expuesto a error limitar la jornada por igual a todas las industrias, y quizás contraproducente el que por una serie de concesiones se llegara a un límite de labor mayor que el usual en algunas industrias, y los patronos, conceptuándolo ilícito, llegaran a él.

A su juicio, lo que se debe consignar en el precepto legal es la facultad de señalar horas de trabajo para cada industria, después de examen concienzudo de las necesidades de la misma, y esto hacerlo por leyes especiales.

Se opone un señor vocal a lo sostenido por el Sr. Dato en una enmienda, y el Sr. Moret hace observar que en otros contratos, como el de arrendamiento de servicios, no se puede llegar a lo inhumano, porque lo inhumano repugna a todo contrato.

Puesta a votación la enmienda de los vocales obreros, fué desechada por 13 votos contra 7.

En seguida se puso a votación la fórmula del Sr. Dato, que fué aprobada, levantándose acto seguido la sesión.

EN UN INCENDIO

DOS TIENDAS DESTRUIDAS

Los primeros momentos

Proximamente a la una de esta madrugada se inició un incendio en la calle de Génova, casa núm. 1, establecimiento de comestibles propiedad de D. Emilio Pérez.

Los dependientes de una tienda de sedas que hay contigua advirtieron el incendio, lanzándose inmediatamente a la calle y pidiendo auxilio.

Acudieron primeramente el sereno y una pareja de Orden público, quienes comenzaron a prestar los primeros auxilios acudiendo en socorro de los vecinos de la referida casa, los cuales, presas del consiguiente susto, despidieron del suelo por el humo, las llamas y el vocerío, no atinaban a ponerse en salvo.

Dependientes en peligro

Dormían en el establecimiento incendiado tres dependientes, y una de las primeras medidas que se adoptaron fué auxilios; en estas tareas se estaba cuando víseles aparecer en paños menores; sorprendidos por el incendio huyeron espantados, siéndoles necesario romper una puerta que no atinaban a abrir.

Se propagó el incendio

El voraz elemento, que había adquirido desde que comenzó grandes proporciones, propagóse a la tienda de sedas paralizada que, como la de ultramarinos, ha quedado destruida, siendo inútiles los esfuerzos de los bomberos, que llegaron un poco tarde y lo da sólo confesar que me equivocó en la predicción.

Teodoro.

EL MARQUES DE VILLASEGURA

Víctima de una angina de pecho falleció anoche en Madrid el diputado a Cortes por Santa Cruz de Tenerife D. Imeldio Seris Granier y Blanco, marqués de Villasegura.

La enfermedad que le ha quitado la vida ha sido tan rápida, que el nombre del diputado por Canarias figuraba en el programa de los debates de ayer en las Cortes, en que debía intervenir al discutirse el proyecto de ley de reorganización de la Armada.

Perfecto caballero y espíritu recto y generoso, el marqués de Villasegura gozaba de generales simpatías.

De los rasgos de generosidad del finado da nuevo testimonio el que en su testamento lega al Hospital de Santa Cruz de Tenerife, consignando otras cantidades para distintas obras pías.

Los muebles de su casa, algunos de los cuales son verdaderas obras de arte, los legó al Museo de Tenerife, y los libros a la Biblioteca de aquella provincia.

El cadáver del marqués de Villasegura, trascurridos los términos legales, será conducido a la capital del archipiélago canario, por voluntad última del finado.

